

IGNORANCIA Y EMANCIPACIÓN EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE IBAGUÉ

Ignorance and emancipation in Educational Institutions from Ibague

Katherin Rojas Sánchez
Universidad del Tolima,
khrojass@ut.edu.co,

Vanessa Parra Arias
Universidad del Tolima,
avparra@ut.edu.co, Colombia.

Resumen

El presente artículo aborda el rol del maestro y sus prácticas o procesos pedagógicos que llevan a cabo en dos de las instituciones educativas de Ibagué desde nuestra experiencia como practicantes de Licenciatura en Lengua Castellana de la universidad del Tolima. Sabemos que existen algunas propuestas de renovación para el mejoramiento de la educación desde finales del siglo XIX, pero también que aún encontramos maestros que no están interesados e ignoran el hecho de renovar sus prácticas pedagógicas, ejerciendo clases magistrales donde el niño no es el agente principal en el desarrollo de su educación. Cabe resaltar que la motivación de éste surge de unos factores inmersos en nuestro contexto y lo que hemos encontrado es que son pocos los docentes que sí se interesan por la transformación de la educación y del pensamiento del estudiante, pues estos realizan especializaciones, participan en congresos entre otros, para luego aplicar lo que reflexionan en cuanto a su rol en las aulas con sus estudiantes. Lo anterior nos lleva a tomar como tema principal para este artículo: La ignorancia de los maestros en dos de las instituciones educativas de nuestra ciudad y lo observado es la presencia de dos roles en ellos, uno emancipador y otro ignorante, tomando, así como referencia a autores como Habermas y centrándonos principalmente en Rancière en su libro *El maestro ignorante*, ya que nos brindan claridad y relación sobre las perspectivas y conceptos a trabajar. De este artículo, surge una ponencia titulada: *La ignorancia de los maestros (grados segundo y tercero) en las Instituciones Educativas de Ibagué*, la cual se presentó en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de la ciudad de Bogotá, en el VI Encuentro de Socialización de Experiencias Educativas y Prácticas Pedagógicas en el contexto Educativo Colombiano, los días 18 y 19 de septiembre del 2019.

Palabras claves: emancipación, ignorancia, rol, prácticas, maestro.

Abstract

This article deals with the role of the teacher and his practices or pedagogical processes that are carried out in two of the educational institutions of Ibagué from our experience as practicing Bachelor in Spanish Language of the University of Tolima; we know that there are some proposals for renewal or the improvement of education since the late nineteenth century; but, also that we still find teachers who are not interested and ignore the fact of renewing their pedagogical practices, holding master classes where children is not the main agent in the development of their education; it should be noted that motivation of this arises from factors immersed in our context and what we have found is that there are few teachers who are interested in the transformation of education and student thinking, because they perform specializations, participate in conferences among others, to then apply their reflect about their role in the classrooms with their students. This leads us to take as main theme for this article: The ignorance of teachers in two of the educational institutions of our city; since what is observed is the presence of two roles in them, one emancipating and the other ignorant, taking as well as reference to authors such as Habermas and focusing mainly on Rancière in his book *The Ignorant Teacher*, as they give us clarity and relationship about perspectives and concepts to work. From this article, emerges a titled rapporteur: *Teachers' ignorance (second and third grades) in Educational Institutions from Ibague*, there

was presented in Universidad Francisco Jose de Caldas in Bogota, in the VI socialization meeting about Colombian educational experiences and pedagogical practices, on september 18th and 19th, 2019.

Key word: emancipation, ignorance, rol, practices, teacher.

A lo largo de la historia, el rol del maestro en la educación se ha ido transformando desde las teorías y prácticas pedagógicas que han surgido de distintos autores, quienes se interesaron en pensar e investigar mejores estrategias sobre la labor de la enseñanza y aprendizaje en el aula, con el fin de una mejora a la educación.

Con lo anterior, se pretende intentar cambiar el imaginario que se creó en los niños de estudiar por obligación, a una idea más significativa sobre la escuela como el lugar en el que se transmite el conocimiento de manera activa, donde el maestro no sea figura de castigos e imposiciones, sino el compañero guía en cada proceso académico.

Lo que se propone desde finales del siglo XIX es una renovación tanto pedagógica como educativa, denominada escuela nueva, la cual tiene por objetivo un nuevo estilo de enseñanza que convierte al alumno en protagonista de su proceso de aprendizaje y a favor de un pensamiento más crítico, rechazando así las prácticas magistrales y procesos memorísticos. Por esta razón, es que poco a poco las metodologías activas que se implementen en las instituciones, se enfocan de manera constructiva y contextualizada en los problemas del mundo real en el que el estudiante se forma a futuro.

De igual modo, los resultados al ejercer dichas prácticas o modelos pedagógicos serían a favor de mejorar el pensamiento del estudiante logrando una mayor motivación y participación por parte de él, ya que puede contrastar puntos de vista, exponer sus propios razonamientos ante cada situación, entendimiento y comprensión de los textos, que se convierten en conocimientos desarrollados en cada proceso.

Actualmente son pocas las instituciones donde los maestros se interesan por el proceso de aprendizaje del estudiante, puesto que siguen inmersos en prácticas tradicionales para el desarrollo de sus clases. Es-

tos se enfocan solamente en presentar los temas para exponerlos, explicar y luego evaluar lo “aprendido”. Dentro de estas prácticas, no se puede dejar a un lado el hogar, tanto la escuela como la familia deben relacionarse, apoyar e impulsar al niño a la reflexión y formación personal, siendo ellos los principales ejes enriquecedores en la educación, en lugar de ignorar lo que ellos les pueden enseñar desde casa.

Dichos conocimientos deben ser incitados por el docente, de acuerdo con Habermas (1989) es el alumno quien debe “reflexionar sobre la realidad para responder así a las injusticias y desigualdades de la sociedad”, es decir, que el estudiante no solo aprenderá únicamente para el momento, sino que estos conocimientos serán aplicados en su crecimiento personal.

En este sentido el maestro debe usar el contexto, las experiencias y los saberes previos que los estudiantes tienen consigo en vez de ignorarlos, porque es en ese desconocimiento donde se puede llegar a aprehender. Esto da lugar a una de las preguntas que plantea Rancière en su libro *El maestro ignorante*: “¿Cómo admitir que un ignorante pueda ser la causa del conocimiento para otro ignorante? Se puede enseñar lo que ignora si se emancipa al alumno”. (P. 30)

De esta manera, se ve la emancipación como la liberación de cualquier clase de vínculo de subordinación o dependencia de una cosa frente a otra. Paulo Freire propone que el docente sea aquel quien dialoga con el estudiante, trabaja con él y no para él, aleja de esta manera toda posición que opaque al otro, es decir que trabaja desde una categoría de inclusión, donde el niño es quien propone ideas, las compara y argumenta.

La ignorancia surge, por un lado, cuando el estudiante no asume su rol, sino que por el contrario se siente subyugado al creer que el profesor es el único portador de conocimientos, omitiendo sus saberes. Por el otro, cuando el maestro ve al estudiante como una tabula rasa que debe llenar con su saber, negándole la posibilidad al estudiante de emanciparse.

En dos de las Instituciones Educativas de la ciudad de Ibagué, se observan ambos roles del maestro, uno emancipador y otro ignorante. El primero, una profesora del grado tercero, la cual tiene en cuenta al estudiante, no sólo desde sus saberes sino también desde

su sentir. En una de estas prácticas académicas, se resalta el deber ser del estudiante, mediante una caja de cartón marcada con el título: *Mis sentires*, se trabaja el respeto tanto por el otro como por su entorno. Desde este detalle, que parece mínimo, se puede enseñar al estudiante a visualizar lo que se ignora.

La otra docente, una maestra de grado segundo, quien, dentro de sus clases, tradicionales, impone su poder de docente para que los estudiantes actúen de una manera estrictamente “correcta”, de un grito exige silencio y, en ocasiones, a la fuerza sienta a los alumnos, en vez de enseñarles de una manera más pasiva.

Más allá de estas dos maneras de educación, que van desde reconocer el entorno hasta aprehender de él, se debe enseñar no de manera memorística, tal como lo menciona Rancière:

“En primer lugar, sus niños repiten como loros. Cultivan una sola facultad, la memoria, cuando nosotros ejercemos la inteligencia, el gusto y la imaginación. Sus niños aprenden de memoria. Y esta es su primera equivocación. La segunda: sus niños no aprenden de memoria”. (P. 41)

Con lo anterior se quiere decir que la repetición y la memorización no es aprender algo. Es necesario motivar al estudiante para que este preste *atención*, pues es de ahí donde parte la inteligencia, la voluntad propia e imaginación como parte de aprendizaje.

Además de estas prácticas, se observa que la educación colombiana no está diseñada para emancipar, sino para impartir el conocimiento sin pensar si lo que el estudiante aprende de verdad le va a ser útil.

Una de las muchas diferencias entre las dos profesoras, es que la del grado inferior, con su carácter, dicta un tema tras otro con más facilidad, dado que los estudiantes temen preguntar y este temor impide su participación. Mientras que la del grado superior,

trabaja en la medida que avancen los estudiantes, resuelve dudas o pregunta sobre el tema, no para tomar nota sino para visualizar la claridad del tema y de esta manera todos vayan a la par.

De esta manera, “quien enseña sin emancipar, embrutece. Y quien emancipa no tiene que preocuparse por lo que el emancipado debe aprender”. (Rancière, p. 33). Es este embrutecimiento, el que se pretende suprimir, porque es necesario que el estudiante sea consciente de su conocimiento y es deber del docente que lo reconozca y resalte. “El maestro siempre guarda un saber en la manga, es decir, algo que el alumno ignora”. (Rancière, p 37) Con esto, el estudiante podrá decir con sus propias palabras lo que entiende por la lección impartida por el profesor.

Es así como poco a poco, el estudiante se va motivando por aprender y deja de ignorar lo que sabe, empieza a darse su lugar en el aula y a demostrarle al profesor que no es una tabula rasa, sino que todos poseen una inteligencia, pero está debe ser motivada, trabajada y despertada.

Es por esto que, desde las prácticas observadas de las dos profesoras, se debe definir el rol del maestro, si el propósito de enseñar es emancipar o si por el contrario es sólo impartir saberes sin pensar en el entorno ni en lo que conoce el estudiante. Más allá de todo, es una invitación a pensar mejor las prácticas y las motivaciones para impulsar el conocimiento por voluntad propia.

Referencias Bibliográficas

- Habermas, J. (1982) Conocimiento e interés. Madrid, Taurus.
- Rancière, J. (2007) *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal. Traducido por: Claudia E. Fagaburu. PDF.